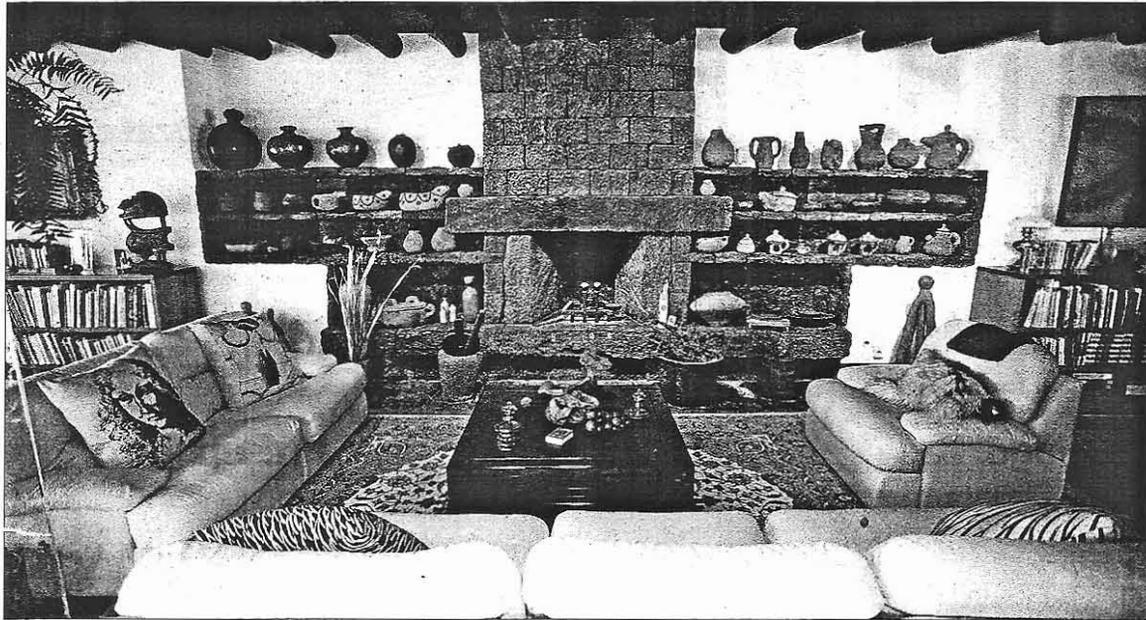


Abre la Casa-Museo de César Manrique. El inmueble y la finca en la que se erige descubren la vertiente más personal del artista » No se ha recreado nada, «la casa está tal cual era», recalcan desde la Fundación



Mezcla. El salón de su casa de Haría muestra la pasión de Manrique por lo tradicional y las creaciones contemporáneas, de elaboración propia y adquiridas.

VIAJE ESTÉTICO A LA RAÍZ DEL GENIO LANZAROTEÑO

La casa campesina de César Manrique abre sus puertas en Lanzarote. Desde el próximo martes se podrá visitar la Casa-Museo César Manrique Haría (CMCMH), que ofrece un viaje apasionante por el universo personal, estético, de ocio y creativo que marcó los últimos años de vida de uno de los artistas de referencia del siglo XX.

VICTORIANO S. ÁLAMO / HARÍA

No se trata de una recreación. La casa está tal y como era. Ni se ha subido ni se ha bajado nada». Así de claro se expresa José Juan Ramírez, heredero universal de César Manrique, que ha donado este paradisíaco inmueble y la finca en la que se erige a la Fundación que preside y que vela por el legado del artista.

Abre sus puertas un apasionante viaje hacia «la raíz» de César Manrique, como define este inmueble Fernando Gómez Aguilera, director de la Fundación César Manrique. Un camino hacia la esencia que el artista emprendió primero en el último tramo de su vida, cuando buscó refugio bajo las palmeras y la tranquilidad que aflora en cada rincón de Haría. Aspectos que los gestores de esta Casa-Museo buscan mantener en el municipio, por lo que han dotado al proyecto de una

actividad a pequeña escala, ajena al turismo de masas.

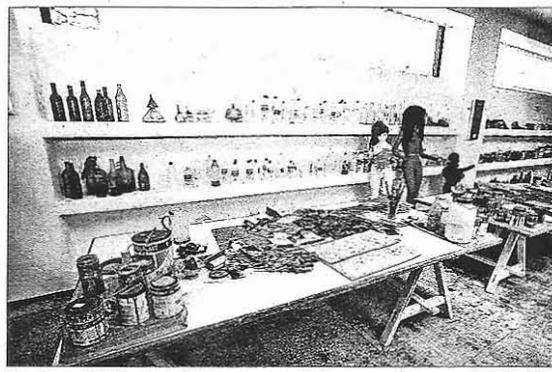
Manrique era poliédrico. Tenía múltiples facetas y casi todas tienen su espacio en esta finca, que adquirió en 1974 y que inauguró con una fiesta el 23 de abril de 1988.

Su pasión por la «arquitectura vernácula» resulta evidente, tal y como explica Gómez Aguilera, mientras remarca los gruesos muros de piedra que respetó el artista en sus intervenciones sobre la casa de labranza original.

Gustaba de los placeres de la vida y queda reflejado también en la piscina y en la zona de uso común que integra la ampliación que su inesperada muerte dejó inconclusa. Así como en objetos personales como un arco y sus flechas, que cuelgan en el vestíbulo, la diana a la que lanzaba o el telescopio con el que *calmaba* su interés por el cosmos.

Gómez Aguilera recalca que se trata de «la casa de un esteta». De un artista que tenía claro que «el confort y el arte tenían que mejorar la calidad de vida» de quien habita las viviendas.

Cada estancia está salpicada, como es lógico, por mobiliario diseñados por él mismo, objetos encontrados marinos y agrícolas, y algunas de sus creaciones pictóricas.



Una joya. El taller de trabajo se conserva tal y como estaba cuando falleció.

Un espacio creativo que corta la respiración del visitante

Lo mejor se suele dejar para el final y la Casa-Museo César Manrique Haría (CMCMH) respeta esta norma no escrita. Se abren al público unos 1.071 m² de superficie construida en una finca de 12.000 m² de jardín con palmeras, arena y picón. Se descubren más de 1.500 objetos personales, más los libros, que pueblan las cinco habitaciones, los tres baños, el salón con vestíbulo, los

patios y la galería que transformó la antigua casa de labranzas que adquirió. Pero la respiración del visitante se entrecorta cuando se atraviesa el jardín y se accede a su taller de trabajo. Un amplio espacio que permanece intacto, con los materiales que trabaja en agotadoras jornadas creativas y con la pieza que dejó inconclusa cuando murió el 25 de septiembre de 1992.

LAS OBRAS

INTERVENCIÓN MÍNIMA

La Casa-Museo César Manrique Haría (CMCMH) ha requerido una serie de intervenciones para acondicionar sus inmuebles y la finca en la que se encuentra a los usos museísticos establecidos por la normativa internacional. «Las principales operaciones de infraestructura están bajo tierra en los jardines», puntualiza en este sentido Fernando Gómez Aguilera. Uno de los objetivos trazados desde la Fundación César Manrique (FCM) es «poner en valor la figura de Manrique y a todo el municipio de Haría». Entiende este proyecto el director de la Fundación «como una nueva oportunidad para la cultura». Se trata, defiende, «de un paso adelante para generar optimismo, a la vez de un acto de emprendimiento, positivo para la vida del municipio [Haría] y que complementa la oferta de Tahiche». La Casa-Museo abre ahora una «fase de implantación», que determinará el camino que tome esta nueva instalación en un futuro, a corto y medio plazo. «Haremos un chequeo para ver si vamos en una u otra dirección. Si va bien, si cuenta con el respaldo de los visitantes, se apostará por su crecimiento y un desarrollo de la Casa-Museo con una mayor oferta de actividades», apunta en este sentido Gómez Aguilera. Nace como una dotación cultural diferenciada, que apuesta por la calidad y que se distancia de forma voluntaria del consumo masivo.